20 AL 26 DE AGOSTO 2015

6 Green Film Fest

La Sal de la Tierra, Un film de Wim Wenders y Juliano Ribeiro Salgado

#15 EDICIÓN ESPECIAL / AGOSTO 2015





ENFOQUES SOBRE SUSTENTABILIDAD



LA CRISIS DEL PATRIMONIO AMBIENTAL

Por Claudio Bertonatti

Foto: La amenazada yacutinga, una de las pavas de monte sudamericanas. © Claudio Bertonatti.

Nuestro paisaje silvestre está cada vez más amenazado, sin que se adopten las políticas ambientales necesarias para protegerlo. En ese contexto, ¿cúal es el rol que deben cumplir los espacios de conservación tales como los zoológicos?

Toda comunidad posee un patrimonio. Es decir, un conjunto de bienes con los cuales se reconoce e identifica colectivamente. Una construcción basada en el relato que cada país hace de su pasado y de su presente. Este relato cambia a lo largo del tiempo, porque cada sociedad rescata su pasado de manera diferente. Por regla general el mayor valor de esos bienes (sitios históricos, objetos, paisajes, personajes, topónimos, canciones, mitos, leyendas, bebidas, libros, etc.) es simbólico: valen por lo que representan. Suelen ser escasos, tienden a estar protegidos y despiertan interés popular.

El patrimonio es una unidad conformada, entonces, por bienes diversos e irremplazables que suelen clasificarse en naturales o culturales, materiales o inmateriales, tangibles o intangibles, muebles o inmuebles.

A**preciamos mejor el valor de nuestros bienes patrimoniales cuando están amenazados o perdidos.** Esto es lo que le ocurre a la naturaleza y, en particular, a los ecosistemas silvestres que forman parte del paisaje original. Paisaje que es el lienzo sobre el cual está pintada nuestra historia, el relato sobre nosotros. Ese lienzo geográfico está siendo alterado, prácticamente desfigurado. A tal punto que muchos no lo conocen y otros no lo reconocen. Este hecho es la base de uno de sus mayores problemas de conservación.

En crisis (ambiental)

La biodiversidad está siendo borrada del mapa. **Cada vez hay más especies en peligro de extinción** y la Tierra se va despoblando de su riqueza natural. Es una pérdida cualitativa y cuantitativa, consecuencia del accionar de quienes alteran los ambientes naturales mediante la deforestación, la caza furtiva, la contaminación, la introducción de especies invasoras, el tráfico de flora y fauna y la violenta expansión de la frontera agrícola, para mencionar sólo algunas de las causas. Todo esto desintegra de a poco los ecosistemas silvestres que quedan en pie. Los reduce a parches o "islas" cada vez más pequeñas y distanciadas entre sí. **La gente que convive con esa naturaleza amenazada también se siente perjudicada**, porque ven escasear la diversidad de bienes o recursos de que disponía gratuitamente. Plantas medicinales, frutos y semillas comestibles, leña y carnes de los animales del monte subsidian la pobreza de muchos. Tampoco se respetan los servicios ambientales que brindan esos ecosistemas y que son tan cruciales para sostener la vida y el desarrollo de la sociedad (generación de agua potable, oxígeno, suelos fértiles, estabilidad climática...). Y como las valoraciones económicas, en el mejor de los casos, son vistas como ejercicios intelectuales o teóricos, en la práctica no se computan ni aprecian.

Instituciones para conservar

Frente a esta tendencia mundial, **los Estados con políticas inteligentes impulsan un abanico de acciones** para contrarrestar los males (sobre todo, indirectos) que acarrea este deterioro ambiental. Dictan mejores leyes y las aplican, crean nuevas áreas naturales protegidas y dotan a las ya existentes de generosos presupuestos, refuerzan sus planes de investigación

PERFIL

Claudio Bertonatti es consejero de la Fundación Vida Silvestre y de la Fundación Ambiente y Recursos Naturales (FARN) y asesor de la Fundación de Historia Natural Félix de Azara. Fue Director de la Reserva Ecológica Costanera Sur de Buenos Aires y del Zoológico de Buenos Aires.



Elefanta asiática en el Zoo de Buenos Aires. © Claudio Bertonatti.

LIBERACIÓN DE ESPECIES

El programa de liberación y Conservación de las Tortugas Marinas de Argentina (PRICTMA) reúne a los pescadores artesanales de San Clemente del Tuyú, el Jardín Zoológico de Buenos Aires, la Fundación Mundo Marino, la Fundación Aquamarina y Wildlife Conservation Society, entre otros. Son una serie de actividades destinada a que vuelva al mar esta especie fundamental para el equilibrio del ecosistema marino y que la acción del hombre está poniendo en serio riesgo de extinción. Se coloca a los animales equipos de seguimiento satelital, que permiten conocer diariamente su posición geográfica. Esto permitirá en el mediano plazo implementar medidas para la conservación de la especie. Una política similar sigue el Zoológico porteño con los lobos marinos, los cóndores y los aguiluchos.

y completan sus inventarios biológicos, aseguran la conservación de sus herbarios como sus bancos de germoplasma y colecciones museológicas, mejoran sus programas educativos y forman profesionales más capaces, generan tecnologías más limpias y fomentan políticas de eficiencia energética, también transforman sus viejas instituciones y las adecuan a las necesidades actuales.

En este contexto de crisis ambiental es donde **los zoológicos, acuarios y jardines botánicos tienen estar a la altura de las circunstancias.** No pueden seguir dedicándose solo a exhibir o mostrar la fauna y la flora, porque se están extinguiendo y con ello se van deteriorando sus ambientes naturales.

Los países disponen de un manojo de instituciones que conforman la caballería que carga contra el deterioro ambiental en esta guerra contra la destrucción del patrimonio natural: áreas protegidas, museos de ciencias naturales o de historia natural, centros o institutos de investigación, organizaciones de bien público, acuarios, jardines botánicos y zoológicos. Pese al enemigo en común, cada institución tiene una agenda propia que no se articula con la de los demás.

Al banquillo de los acusados

Una parte de la sociedad considera a los zoológicos como cárceles de la fauna. La principal razón es que la mayoría se han congelado en el tiempo, ignorando los derechos de los animales, sin prestar atención al desarrollo de estándares para garantizarles bienestar, sin adecuar sus recintos para que simulen ambientes naturales, no se ejecutan proyectos de investigación, educación y conservación… y, por sobre todas las cosas, no aparece un argumento valedero que justifique que un animal silvestre esté fuera de su hábitat natural.

A nivel mundial, los buenos ejemplos entre los zoológicos, acuarios y jardines botánicos existen, pero no son la regla, sino la excepción. De hecho, sus aportes a la conservación de la naturaleza resul-



Vivero de plantas autóctonas de la Reserva Ecológica Costanera Sur de Buenos Aires. © Claudio Bertonatti.

tan casi anecdóticos. En la Argentina, por ejemplo, hay poco más de 100 zoológicos. Sin embargo, sus proyectos de conservación no suman una docena.

Esto se debe a que no priorizan los objetivos de conservación, no tienen el presupuesto o el personal calificado para ello y hasta desconocen la **"Estrategia mundial de zoológicos y acuarios para la conservación"** (redactada en 2005 por su institución "madre", la Asociación Mundial de Zoológicos y Acuarios, WAZA). Esa estrategia no en vano se titula "Construyendo un futuro para la fauna salvaje" [1] y **es la herramienta básica que señala hacia donde deben ir los viejos zoológicos para transformarse en modernos centros de conservación de la biodiversidad.** Este documento cuenta con el respaldo de la **IUCN** (Unión Mundial para la Naturaleza), una de las instituciones con mayor prestigio del mundo en materia ambiental. Pero si no lo leen mal podrían aplicarlo.

Ante las críticas y ataques, los zoológicos se llaman a silencio o se defienden negando la realidad, sin reaccionar ni revisar qué es lo que están haciendo mal y qué es lo bueno que deberían hacer. Poco a poco van cerrando los más débiles y precarios y los más grandes que están en decadencia están siendo jaqueados por un desprestigio creciente y agobiante.

Los acuarios, zoológicos y jardines botánicos decaídos no deben cerrar. Pero tampoco deben continuar como están. Es necesario que se transformen aquellos que estén en condiciones financieras para hacerlo y que cierren los que no cuenten con recursos. Y cuando lo hagan deberá pensarse muy bien a dónde derivar a los animales que durante tanto tiempo le han dado de comer a tantos funcionarios, empleados y empresarios. Ellos merecen el más digno de los retiros. Algo de lo que tampoco sobran muchos ejemplos.

Lo más fácil para cualquier gobierno es cerrar los zoológicos. No solo es lo más fácil: es lo más barato. Pero cuando piensan en esta "solución" no consideran que es la medida que encierra mayor costo político, porque demues-

[1] www.fundaciobarcelonazoo.cat/fileadmin/user_upload/FundaZoo_docs_interes/Construyendo_un_Futuro_para_la_Fauna_Salvaje.pdf

tra elocuentemente su incapacidad para gestionar las instituciones del Estado. El cierre de estas instituciones nos demostraría también otra cruel verdad: que el tema ambiental no es una prioridad para la mayoría de los gobernantes. Por eso rara vez aparece enunciado entre sus políticas públicas. Sin embargo, **al momento del cierre de un zoológico no faltarán los festejos celebrando fantasías y fracasos.** Sería insensato celebrar el cierre de una escuela o de un hospital porque funcionan mal. Deberíamos celebrar que sean transformados para cumplir cabalmente con su misión.

Transformar un zoológico requiere, entre otras cosas, de un gran presupuesto, personal calificado, decidido respaldo político, tiempo y paciencia por parte de quienes todavía no maduraron la importancia que tienen como centros de conservación, de rescate de fauna, de restauración ecológica, de educación ambiental y de generación de nuevos conocimientos ambientales.

No es fácil señalar un zoológico que sea el ideal, pero sí, existen aspectos o proyectos ideales en muchos de ellos.

La **Wildlife Conservation Society** maneja en los Estados Unidos los Zoológicos del Bronx, del Central Park, Prospect Park, Queens Zoo y el Aquarium de New York. Ha generado unos 500 en más de 60 países, aliándose a organismos oficiales y entidades de bien público. Y, como si fuera poco, desde el año 1900 hasta ahora apoyó la creación de unas 100 áreas naturales protegidas. Imaginemos si pudiera replicarse esto...

En un zoológico ideal podríamos imaginar la ambientación del gran espacio selvático del Zoo de Leipzig (Alemania), los criterios de elección de especies amenazadas no carismáticas del Zoo de Jersey fundado por Gerald Durrell (UK), programas educativos como el dedicado a los murciélagos en el Zoológico de Chapultepec (México), los proyectos de conservación de WCS, los planes de reintroducción de Conservation Land Trust (CLT) en los Esteros del Iberá (Corrientes, Argentina) o del Parque Mbopicuá en Uruguay, y las tareas de rescate y rehabilitación del centro Güirá Oga (Puerto Iguazú, Argentina) o los del decadente Zoo de Buenos Aires que, sin embargo, trabaja noblemente al rescatar y liberar tortugas marinas y aves rapaces.

Por último, hay que reparar que **los mejores ejemplos no los lideran empresas comerciales, sino organizaciones no gubernamentales** (ONG) o de bien público que reinvierten en la conservación y en la educación ambiental todos los recursos que obtienen. Esto nos lleva a pensar que el modelo de gestión de acuarios, zoológicos y jardines botánicos está más cerca de una ONG que de una empresa privada cuyo fin exclusivo son las ganancias. Tampoco habría que descartar modelos mixtos, pero donde las ONGs tengan la voz de mando y el manejo técnico y administrativo.

El mundo necesita de los buenos acuarios, zoológicos y jardines botánicos para que salgan al cruce de la extinción y ayuden a restaurar las áreas silvestres degradadas. Para transformar los que no están a la altura de esas circunstancias bastaría repasar lo que hacen las mejores instituciones para imitar lo que otros saben hacer. Si no lo hacen se enfrentarán a su extinción. ■

MARES DESOLADOS

Durante el Green Film Fest se presenta *Racing Extinction*, un nuevo documental del director estadounidense Louie Psihoyos estrenado en enero de este año durante el Sundance Film Festival. La película sigue al grupo activista Oceanic Preservation Society (OPS) en su misión de despertar conciencia sobre los serios problemas generados por la creciente extinción de especies animales.
OPS realizó en 2009 el documental *The Cove* sobre la caza de delfines por el cual ganó el Oscar a "Mejor Documental".
Formado por activistas, artistas y fotógrafos, el grupo busca denunciar el mercado negro de especies acuáticas en peligro de extinción y a la vez exponer la crítica situación actual de consumo de metano y carbón que está acelerando el proceso de extinción de la vida en los océanos.
OPS lleva a cabo esta divulgación a través de la documentación de operaciones de espionaje o infiltración (en el mercado negro por ejemplo), o bien mediante proyecciones de imágenes sobre esta temática en espacios públicos.
www.racingextinction.com